

Prólogo

Vivimos en tiempos de nostalgia. Esta circunstancia es producida en períodos cuando, frente a la pérdida de la expectativa de mejores horizontes futuros, las generaciones voltean la mirada hacia elementos del pasado, buscando en ellos las certezas que no hallan en su presente¹. La explosión de estudios de memoria en las primeras décadas del siglo xxi —fruto epocal del fin de los procesos de violencia política o dictaduras militares en la segunda mitad del siglo xx— fue un preludio de interés investigativo en otras formas de expresión del pasado reciente.

En medio de transformaciones cada vez más dinámicas y aceleradas de la comunicación e interacción humana, donde la tecnología informacional y digital desempeña un papel central, los jóvenes investigadores vuelcan la vista sobre otros objetos comunicativos que, con gran potencia, ejercieron similares funciones y características en otras épocas. En particular, el afán de desentrañar las formaciones socioculturales del siglo xx lleva con frecuencia a los investigadores a situarse frente a los dispositivos de escritura impresa como los elementos centrales para la comprensión de muchos de los procesos acaecidos en el pasado siglo.

Así, se ponen en valor todos estos recursos y soportes de comunicación de ideas que poco a poco, al reducir la fuerza de su circulación, abandonan el espacio central de la interacción

1 Boym (2015) precisa que esta explosión nostálgica se ve reforzada precisamente por los dispositivos de comunicación virtuales en la actualidad, pues proporciona un encuentro afectivo con una comunidad que ya no se posee en términos físicos. Reflexiones respecto de algunas de sus consecuencias políticas pueden verse en Traverso (2018).

discursiva y argumentativa. Entonces, la importancia de la protección y recuperación de contenidos se vuelve un propósito común de nuevas generaciones de investigadores que comprenden —como hacen Biondi y Zapata (2017) para el caso de la interpretación de su mundo en jóvenes peruanos— que el paso de lo físico a lo electronal transita en una dirección irremisible que modifica las formas de interacción social y comunicacional.

La historia, que siempre avanza abarcando nuevos campos de análisis, encuentra en la preservación digital un instrumento de validación de sus propósitos. Así, iniciativas como *Memoria del Mundo* de Unesco² se vuelven referentes globales del quehacer académico en este ámbito y propician proyectos de similar alcance en diversos espacios nacionales, regionales y locales.

Las bibliotecas acusan recibo de estas modificaciones y asumen nuevos retos en su labor cotidiana de resguardo y difusión de material documental para los investigadores. Por ello, se asientan en el mundo nuevos paradigmas de trabajo, como el enfoque poscustodial, propuesto por el archivista estadounidense Francis Gerald Ham en la década de los ochenta, el cual tiene como característica principal la modificación del elemento central, objeto de la disciplina, que se mueve del «documento» hacia a la «información». De este modo, archivistas y bibliotecarios dejan de ser únicamente guardianes del patrimonio, tarea heredada del enfoque anterior —por ello denominado «patrimonialista»—, para convertirse en verdaderos gestores de la información (Ribeiro, 2017).

La nueva labor otorga al custodio de la información de archivo la tarea de agenciar de mejor modo la información otra vez resguardada hacia un público que se amplifica. El énfasis es puesto en la facilitación de la obtención de la data y la difusión exponencial de los contenidos documentales. En este

2 Véase <https://www.unesco.org/es/memory-world>.

propósito, las nuevas tecnologías de la comunicación juegan un papel sumamente relevante, e incluso modifican la comprensión de la evidencia documental, la contextualización de su procedencia, el entendimiento de su ciclo de vida como un *continuum* y, lo más importante, de su custodia bajo una lógica distribuida, superando los límites de una mirada fiscalista (Mena Mugica, 2017).

La Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y el Centro de Documentación del Perú Contemporáneo (CEDOC-UNMSM), adscrito a ella, asumen como suyo este enfoque, y tienen la pretensión de utilizar canales de difusión electrónicos web que posibiliten un radio mayor de difusión de la información contenida en los soportes documentales letrados producidos en el siglo xx en el Perú, facilitando la experiencia de nuevos investigadores en el área, pero contribuyendo al mismo tiempo con la expansión de conocimiento sobre la historia reciente para la conformación de una ciudadanía más robusta, que pueda basar el debate público en evidencia documental histórica y, a partir de allí, apuntalar nuevas fórmulas reflexivas para la construcción republicana presente y futura.

Debido a ello, y generando incentivos para la producción de ideas, en el año 2023 se realizó el Primer Concurso de Artículos «Sociedad, política y cultura en el siglo xx peruano» que tuvo gran acogida entre los investigadores usuarios. Mediante este libro, ponemos a disposición de todo nuestro público lector los trabajos ganadores del concurso. También, esperamos que este libro sirva como aliciente para la gesta de nuevos proyectos investigativos que puedan utilizar los recursos informativos digitalizados que se hallan en la página web del CEDOC.

En nuestro espacio web se hallan conjuntos de archivos de gran alcance como la Colección Documental sobre la Violencia Política en el Perú, la Colección Documental del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas o la

Colección Documental Medio siglo de poesía peruana; archivos personales como los de César Lévano, Dora Mayer, Zoila Aurora Cáceres y Fernando Lecaros; archivos visuales como algunas colecciones fotográficas de *Interfoto* y *Tafos* o una selección del Archivo de Dibujo y Pintura Campesina; y más de treinta colecciones de revistas peruanas sobre sociedad, cultura y política del siglo xx, tales como *Mundial*, *La Sierra*, *Amaru*, *Quehacer*, *Debate* o *El Caballo Rojo*.

Para la redacción de los trabajos aquí publicados, los investigadores han utilizado, como insumo y fuentes de trabajo, buena parte de la información contenida en los soportes digitalizados mencionados en el párrafo anterior.

Los trabajos de investigación

El conjunto de países de América Latina ha atravesado procesos de modernización en el siglo xx que permitieron el acceso de millones de individuos a la escolaridad y la lecto-escritura, y, con ella, a diversas formas de interpretación ideológica de la vida en sociedad. Este proceso, que irá de la mano con la formación de vanguardias políticas y culturales, ha producido en su desarrollo millares de dispositivos que operaban como mecanismos de ensamblaje de los tejidos de una sociedad que se erigía sobre la experiencia letrada.

Si bien el medio de circulación por excelencia de las ideas escritas ha sido el periódico —bajo cuya expansión e influencia resuenan los ecos ideológicos de la propia independencia americana entre los siglos xviii y xix—, para el siglo xx, serían las revistas de signo político y cultural las que revelarían la construcción de una cada vez más influyente comunidad letrada. Sobre el vórtice de la revista, los más destacados miembros de la *intelligentsia* de cada país centralizarán, de modo más eficiente, las primeras ideas modernas, afinarán las propuestas

en sus debates intelectuales —junto con una profusa red epistolar—, y construirán organizaciones culturales y políticas de honda recordación por su originalidad y vanguardismo.

Así, el espacio por excelencia para la formación y consolidación de ideas en el siglo XX será la revista. Este fenómeno se acompañaba de otra característica original en la producción intelectual latinoamericana: el ensayo. En contraste con las formaciones de corte empirista anglosajón, y probablemente debido a la falta de desarrollo de técnicas de recolección y procesamiento de datos, la cultura ensayística proliferó como uno de los estilos más destacados del quehacer académico y político en nuestra región. Esta tradición intelectual permitió la profundización de las características originales de las ideas y sedujo a más de una generación de pensadores de los diversos países. De este modo, quedó trazada la senda de las distintas proyecciones que tuvo la comunidad letrada latinoamericana durante el siglo XX. Esta será su forma peculiar de unir características locales con un acceso cosmopolita a la cultura.

Ese cosmopolitismo se observa, por ejemplo, en el interés por los intercambios y aportes intelectuales internacionales que eran publicados en revistas como *Prisma*, *Variedades* y *Mundial*, precursoras del moderno periodismo nacional. Como se verá en las páginas siguientes, en las traducciones de artículos —analizados por Julissa Huayanay para el caso de la revista *Prisma*— se evidencian preocupaciones por el impacto de la modernidad en la vida social, reflejada en el desarrollo del maquinismo, los medios de comunicación y el trabajo asalariado industrial, preocupaciones todas que anidaban en los circuitos de sus lectores construyendo un público modernista.

Este público generacional se adhiere a la modernidad, por ejemplo, desde la demanda de la obra pictórica de Sibogal a inicios de la década de los veinte, en la cima de la

vanguardia indigenista. Ello es advertido en el trabajo de Abanto López, así como la forma en la que se desarrollan representaciones de lo nacional desde la pintura de varios destacados artistas cajamarquinos y luego, como un continuo temporal, con la pintura campesina de la década de los ochenta, la cual refleja un desplazamiento de la centralidad del sujeto intelectual al actor social rural, autorrepresentando su mundo desde una nueva forma legítima de interpretación, que podría ligarse —a decir de su autor— incluso con la agencia social que llevaría, por vez primera, a un campesino cajamarquino al sillón presidencial.

La ciudadanía es, pues, una conquista histórica. Esta ha sido un proceso de conflictos y alcances cuyas formas fueron pensadas por las humanidades, tanto por la literatura como por las nacientes ciencias sociales peruanas de mediados de siglo xx en adelante. En consecuencia, se abrieron interminables debates tanto dentro como fuera de la academia sobre el conjunto de transformaciones en el seno de la sociedad y el Estado que se producían e institucionalizaban entre 1950 y 1970. La caracterización del régimen velasquista fue uno de estos fenómenos en discusión, y la investigación de Raúl Álvarez da cuenta de los posicionamientos de una academia vinculada ideológicamente a la «nueva izquierda», frente a los defensores del modelo «participacionista» de la primera etapa del gobierno militar. Contrapuntos que podrían aparecer como anclados en una historia pasada pueden dar luces para comprender eventos como la quiebra del sistema partidario contemporáneo, el peso de la cultura militar y autoritaria, o las posibilidades de superar las estructuras políticas intermedias para propósitos de la autoorganización social, todos ellos, temas fuertemente contemporáneos.

Una revisión similar es realizada por Luis Leyva en el trabajo sobre la trayectoria intelectual del antropólogo Carlos Iván Degregori, la cual, vinculada a la generación novoizquierdista

que planteó los citados debates con el régimen velasquista, se verá desafiada, material y académicamente, por el fenómeno de la violencia política. Desde allí, el artículo sitúa a Degregori como aquel intelectual público, mitad corresponsal periodístico, mitad científico social, que es capaz de alcanzar cierta «construcción autoral» a partir de un distintivo estilo en su producción analítica y escritural. Además, reitera la importancia de su capacidad para aproximarse a un fenómeno social complejo con capacidades conceptuales de gran alcance y, al mismo tiempo, fineza en la pluma.

Como puede observarse, cada trabajo seleccionado abarca de forma diacrónica casi la totalidad de los principales hitos de la historia contemporánea peruana. Al mismo tiempo, y coherentemente, son reflexiones que se sincronizan en preocupaciones de honda vigencia como la construcción ciudadana, la agencia social y política de los actores rurales, así como las inquietudes sobre la memoria política o, más propiamente, los debates sobre las identidades políticas desde el mundo intelectual y su historización.

Por ello, en un trabajo conjunto del CEDOC y el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al que agradecemos por su labor de edición y corrección de los manuscritos, materializamos este esfuerzo que esperamos sea de gran utilidad para nuestros lectores. A ellos debemos nuestro esfuerzo cotidiano de rescate y difusión de una parte de nuestra historia nacional.

JOSÉ CARLOS MEDINA

Bibliografía

- BIONDI, Juan José y Eduardo ZAPATA (2017). *Nómades Electrónicos. Lo que nos dicen las escrituras de los jóvenes: había que echarse a andar nuevamente*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- BOYM, Svetlana (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- HAM, Francis Gerald (1981). «Archival Strategies for the Post-Custodial Era». *The American Archivist*, 44(3), 207-216.
- MENA MUGICA, Mayra (2017). «Coordenadas del cambio de paradigma en la archivística. Argumentos para sus rasgos pos-custodiales». En María José Jorente y Dunia Padrón (eds.), *Una mirada a la ciencia de la información desde los nuevos contextos paradigmáticos de la posmodernidad* (pp. 43-69). São Paulo: Universidad Estadual Paulista.
- RIBEIRO, Fernanda (2017). «La era poscustodial: Implicaciones en el campo de la ciencia de la información». En Miguel Rendón Rojas (coord.), *La Archivística y la ciencia de la información documental. Autonomía e interdependencias* (pp. 23-37). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TRAVERSO, E. (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.